

Aquel día había sido muy caluroso. La llegada de la noche no anunciaba frescor y desde el cielo seguía derramándose un bochorno sólido, que se mezclaba con el humo acre de los motores e iba formando bajo las marquesinas de los andenes una masa ligera de bruma pegajosa.

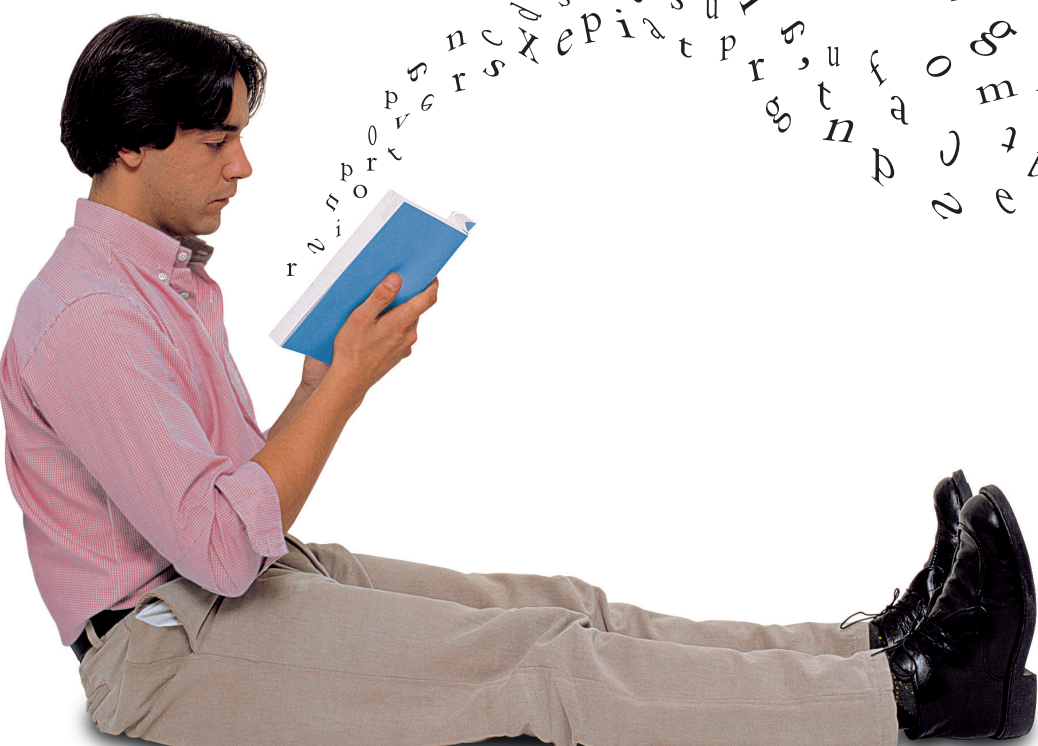
Faltaban alrededor de cinco minutos para la salida del tren. Casi todos los viajeros ocupaban ya su sitio y la gente que los había acompañado permanecía inmóvil junto a los vagones, en esa actitud rígida y un poco desorientada que precede a las despedidas.

- Ésta es la última que le agunto –exclamó Juan Luis-. En la vida vuelvo a hacer planes con él.

A la hora de la cita –más de tres cuartos de hora antes– únicamente Juan Luis había llegado a la estación. Al no encontrar a ninguno de sus amigos, había debido asumir con fastidio, una vez más, aquel desasosiego suyo que le hacía llegar siempre demasiado pronto a los sitios.

Marta había aparecido poco a poco, como si se hubiera desmenuado en letras y palabras que flotaban en el aire, formando una especie de nube de palabras que se dispersaban en todas direcciones.

José María Merino



DIME LO QUE LEES Y TE DIRÉ QUIÉN ERES